

Dios no ha muerto

EDITORIAL

Diciembre. El mes de la alegría de los humildes; el mes de los niños; el mes en que se convierten en niños los grandes y los adultos porque ha nacido el Niño Dios en un portal de Belén.

Hasta los incrédulos quedan contagiados del encanto de la fe de los sinceros creyentes.

En este número de Navidad, el ambiente saturado de espiritualidad nos invita a comentar un tema que plantea el *Time* del 8 de abril de 1966. Con una portada chillona, a página entera en negro, surcaba una interrogante en líneas rojas: *Is God dead?*

¿Ha muerto Dios?

Con una estudiada ponderación, *Time* monta un ensayo denso y apasionante. Comienza por poner de relieve la actualidad y la trascendencia de la pregunta. Atormenta, nos dice, tanto a los creyentes, que quizás secretamente temen que esté muerto, como a los ateos, que posiblemente sospechan que Dios esté vivo.

Recuerda el éxito brutal en medio de los escépticos la afirmación que Nietzsche puso en labios de un loco: ¡Dios ha muerto! Nos describe una nueva ola —ciertamente extraña— de ateos cristianos que, creyendo que Dios está absolutamente muerto, quieren crear una teología sin Dios. El teólogo de Princeton, Paul Ramsay, observa que “el nuestro es el primer intento registrado en la historia de edificar una cultura basada en la premisa de que Dios ha muerto”.

Distingue diversos ateos: quienes no entienden la Providencia divina: “un creador cargado con todas las contradicciones del mundo”, como Simone Beauvoir; quienes desdeñan olímpicamente el problema, como el doctor Claude Levi-Strauss; también ateos prácticos, como muchos cristianos que llenan los bancos de nuestras iglesias los domingos y en el resto de la semana se comportan como si Dios no existiera; quienes preguntan si una civilización industrial contemporánea puede construir o no símbolos que puedan ayudarnos a comprender a Dios.

Time ni afirma ni niega. Termina con una citación ecléctica: Gabriel Vahanian sugiere que no podría darse una verdadera fe sin una cierta medida de duda; y así la preocupación cristiana sobre Dios del mundo contemporáneo pudiera ser un antídoto necesario y saludable contra siglos en los que la fe fue demasiado segura y conforme.

La preocupación de la Iglesia

En manera alguna subestimamos la gravedad del ateísmo contemporáneo.

La Iglesia manifiesta preocupación, precisamente, de encontrar símbolos que convezan no tanto a los hombres de la cultura agrícola, que fenece, cuanto a los hombres de la cultura industrial, que se impone.

El Concilio Vaticano II, en la Constitución *Gaudium et Spes*, le consagra buena parte del Capítulo primero, dedicado a la Dignidad de la Persona Humana.

Comienza por afirmar que el ateísmo es uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo; y debe ser examinado con toda atención. Estudia las formas y raíces del ateísmo.

Unos niegan a Dios expresamente. En nuestros días los más lo presentan en forma de humanismo. Consideran al hombre como el único y verdadero problema, y su interés se centra en la consecución del hombre plenamente realizado.

Hay un humanismo racionalista, que se funda en la autonomía de la razón y del pensamiento humano. Hay un humanismo científico, que afirma que nada puede decirse de Dios. Si es espíritu no puede ser objeto de la Ciencia, que alcanza sólo lo palpable, medible y sensible. Además, la Ciencia lo explica todo sin necesidad de Dios. Hay un humanismo moral, que niega a Dios como violenta protesta del mal del mundo. Hay, finalmente, un humanismo social, que afirma que la religión cristiana, con su doctrina de la paciencia y la esperanza de los bienes eternos, enervan al hombre en la lucha de sus derechos y en la batalla de la prosperidad material.

Todos estos humanismos mutilan al hombre. Paulo VI escribe en la *Populorum Progressio*: "Un humanismo cerrado, impenetrable a los valores del espíritu y a Dios, que es fuente de ellos, podría aparentemente triunfar. Ciertamente, el hombre puede organizar la tierra sin Dios. Pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarse contra el hombre. El humanismo exclusivo es un humanismo inhumano (de Lubac). La muerte de Dios se traduce en la muerte del hombre.

Signos positivos

Como espectadores de la historia contemporánea, creemos asistir en nuestros días a un período de retorno a la fe, mucho más que al colapso de la creencia en Dios.

Es evidente, como fenómeno mundial, un ascenso en el respeto y hasta simpatía respecto de la Iglesia como fuente de cultura y progreso. Obra singularísima del prestigio de los últimos Romanos Pontífices. La visita de Paulo VI a la ONU. Se advierte un movimiento similar aun tras el telón de acero. La actividad diplomática llevada a cabo por el Vaticano con Polonia, Checoslovaquia y, sobre todo, el acuerdo legal con Yugoslavia. El reencuentro de Paulo VI con el Presidente de la URSS, Podgorny. El reverdecer de la fe en la juventud rusa, objeto de preocupación de los dirigentes del partido.

Pero queremos detallar cuatro ejemplos elocuentes:

LOS COMUNISTAS DE AUSTRIA.—Hace diez años, el socialismo austriaco, y un año más tarde el socialismo demócrata alemán, ante el fracaso de ciertas profecías de Carlos Marx, declararon que el materialismo dialéctico no es intrínseco a la doctrina socialista.

Hoy —1967— el Partido Comunista Austriaco declara, en contradicción con la prensa rusa: "Nosotros consideramos sinceras las tendencias renovadoras de la cristiandad, incluso las del clero." Y uno de sus pensadores más autorizados, Josef Hindel, afirma, en un artículo en *Die Furch*, que el ateísmo no es parte integrante del marxismo; y que una filosofía atea, que proclama verdades absolutas sobre la religión en sí, es contraria al método de búsqueda dialéctica del marxismo.

EL PROGRAMA DEL P.R.I.N.—Aunque tardíamente, los marxistas venezolanos van llegando a la misma conclusión.

En la Tesis Política del PRIN ("Esta es nuestra revolución", pp. 236 ss.) confiesan que sin el concurso de las masas católicas es imposible o muy difícil la revolución en América Latina; señalan como primer rasgo que una política inteligente supondría un respeto sincero de respetar escrupulosamente la libertad de conciencia. Y termina con un párrafo que sabe a la prosa de Domingo Alberto:

"Y no olvidemos jamás que el estruendo de la revolución latinoamericana llegará al clímax sólo el día en que las masas católicas, hoy explotadas, metan el metal de su voz y enarboles el martillo de su desesperación para golpear la historia."

Se podría preguntar: ¿En cuál revolución? Los católicos tienen su propia revolución.

LA HIJA DE STALIN: SVETLANA STALIN.—Es emocionante seguir paso a paso los estadios de su regreso a la fe en su obra "Rusia, mi padre y yo".

Relata un episodio de su abuelita creyente. Cuando los pequeños Stalin la molestaban con preguntas: "Pero ¿dónde está Dios? ¿Dónde tiene el alma el hombre?", la abuelita se molestaba y les respondía: "Cuando seáis mayores y empecéis a envejecer, ya comprenderéis dónde está. ¡Dejadme en paz! A mí no me haréis cambiar."

Svetlana había ya cumplido los 35 años. Relata cómo, sentada en un pequeño mirador, mientras su hijo y su hija estudian o leen, ella se extasia en la contemplación de la naturaleza tranquila, maravillosa, perfecta. Súbitamente prorrumpe en esta oración:

“Señor, cuán hermoso y perfecto es tu mundo: cada hierbecita, cada florecita y cada diminuta hoja... Sólo los ya totalmente abandonados de Dios y aquellos sobre quienes pesa su maldición pueden atentar contra la grandeza y la hermosura del mundo... Yo creo que ahora, en nuestro tiempo, la fe en Dios es precisamente la fe en el bien, y que el bien es más poderoso que el mal, y tarde o temprano triunfará, vencerá... Todas las diferencias dogmáticas de las religiones pierden hoy su significado. Ahora las personas se dividen más bien entre aquellos para quienes Dios existe y aquellos para quienes la existencia de Dios no es en absoluto necesaria. Cuando cumplí 35 años, después de haber vivido y visto no pocas cosas, pese a haber recibido de la sociedad y de mi familia una educación materialista y atea desde la infancia, me situé junto a aquellos para quienes es inconfundible vivir sin Dios. Yo soy feliz de que así haya ocurrido.”

LA CAMARA DE QUIETUD DE LA O.N.U.—Hay un saloncito en el palacio de las Naciones Unidas muy singular y muy significativo de las tendencias modernas. Es un cuarto de quietud donde solamente los pensamientos hablan. En él se retiran aquellos que dan su vida por la paz.

El malogrado Dag Hammarskjöld, Secretario General de la ONU, escribió una página digna de su inspiración de alto poeta. Describiendo los tres símbolos del salón, dice:

“En medio del cuarto vemos un símbolo de cómo diariamente la luz de los cielos da vida a la tierra en que vivimos, un símbolo para nosotros de cómo la luz del espíritu da vida a la materia.

Pero la piedra en medio del cuarto nos dice más cosas. La podemos ver como un altar, vacío no porque Dios no existe, ni porque sea un altar a un Dios desconocido, sino porque está dedicado al Dios que el hombre adora bajo muchos nombres y muchas formas. La piedra en medio del cuarto nos recuerda, además, lo firme y permanente en el mundo en movimiento y cambio.

El bloque de hierro tiene el peso y la solidez de lo eterno.”

Hemos escogido cuatro ejemplos entre los muchos que pudiéramos recordar. Son ejemplos sin réplica, que prueban, por lo menos, un progreso en el respeto a la fe y a los creyentes, y, por tanto, mejores posibilidades de apostolado.

¿Somos los cristianos los responsables?

En una época en que está de moda hacer gala de sinceridad y autenticidad, los cristianos somos los más violentos propaladores de las deficiencias de la Iglesia. Se ha dicho con frecuencia que los cristianos, con su conducta, son los responsables del ateísmo moderno. Esta afirmación es demasiado genérica y solamente una parte de la verdad.

Los principales responsables del ateísmo moderno son los propios ateos, cuando se esfuerzan deliberadamente en eliminar a Dios en su corazón. El hombre, con su razón, puede llegar a la evidencia de Dios. ¡Cuántas veces son ateos por evitar las obligaciones que les impone la ley moral cristiana!

Además, son ellos los primeros en negar que la conducta de los cristianos los ha lanzado al ateísmo. Según ellos, su elección ha sido libre y positivamente pensada. Sin embargo, tienen miedo a la propaganda religiosa. Por ello imponen escuelas laicas y ateas y monopolizan todos los medios de publicidad: prensa, radio, televisión, cine...

Sin embargo, reconocemos que la mala conducta de los cristianos ha contribuido a la difusión del ateísmo. Dos grandes Padres del Concilio Vaticano II, el Cardenal König y el Patriarca Maximos IV, insistieron en estas ideas en la preparación de la Constitución Gaudium et Spes:

“Hay ateos porque no han recibido de los cristianos una justa noción de Dios, ni una exacta imagen del hombre.” (König)

“Hay algunos que están muy cerca. Los ateos buscan en realidad una presentación más verdadera de Dios, una religión de acuerdo con la evolución histórica de la humanidad y, sobre todo, una Iglesia que sostenga no sólo a los pobres, sino también el esfuerzo de solidaridad de los pobres. Estos ateos están con frecuencia escandalizados por una cristiandad mediocre y egoísta, enredada en el dinero y en las falsas riquezas, que defiende incluso con las armas no su fe, que nunca puede ser defendida con la fuerza, sino sus intereses y su seguridad a corto plazo.” (Maximos IV)

De América Latina podemos decir: el marxismo no seduce por su ideología como por su reproche práctico de las estructuras existentes. Lo que atrae a nuestro pueblo no es el ateísmo, sino la lucha de las injusticias.

¡No ha muerto Dios! Pero reconozcamos que hemos perdido muchas batallas por un exceso de respeto a lo tradicional; por falta de coraje en el combate contra las injusticias.

M. A. E.